

## BIENVENIDA PRIMAVERA

P. Juan Pablo Roldán, CSsR

«En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante,  
y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente»  
**Gibran Jalil Gibran.**

Esperamos con ansias la llegada de la primavera; la aguardamos como quien se dispone a recibir una nueva aurora.

La vida consagrada quiere ser testigo de la vida que puja por emerger, como la savia del árbol que estalla en frondoso follaje, comunicando diversidad de colores y variedad de fragancias.

Así como la tierra da paso a lo latente y se contenta por la irrupción de la vida, del mismo modo, los consagrados nos alegramos por todas las señales de Reino que palpamos alrededor nuestro. Y aunque el *Covid-19* siga paseándose «orondo» entre nosotros, afirmamos con fuerza, una vez más, la invencibilidad de la esperanza. En la homilía de la Vigilia Pascual de este año, el papa Francisco nos ha recordado:

«Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración [...] En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: *el derecho a la esperanza*; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No [...] La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

[...] Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido»<sup>1</sup>.

Estas palabras, nos resuenan hoy con mucha intensidad, porque nos recuerdan que el Señor nos sigue acompañando, y que pase lo que pase, nunca abandonará la obra de sus manos (cf. Sal 137,8). ¿Cómo podemos definir este tiempo? ¿Acaso como cuarentena, nueva normalidad? Lo cierto es que estamos viviendo en una «*cuarentalidad*», mezcla de cuarentena

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *Homilía de la Vigilia Pascual*, Basílica Vaticana (Sábado Santo, 11 de abril de 2020).

y normalidad. Transitamos este tramo de la historia con incertidumbres, inseguridades, miedos, pero también con desafíos, fragilidades y mucha vulnerabilidad.

Por eso, mientras caminamos, queremos que no nos falten en nuestras vidas, comunidades y prácticas pastorales, tres “C”: *cordura, compañía y corresponsabilidad*.

**Cordura.** Humildad, la suficiente como para enmendar errores y poner en práctica aquello que la realidad nos demanda que hagamos. En escritos anteriores nos hemos referido al sentido común. No sabemos cómo seguir y tampoco tenemos las respuestas para todo. Pero sí sabemos una cosa y es que de esta pandemia no saldremos iguales. Tenemos que asumir nuestra pobreza, reconocer nuestros límites y ensanchar nuestra conciencia, para percibir la realidad en toda su complejidad, amplitud y riqueza.

**Compañía.** Recuperar el sentido de vincularidad, para no bajar los brazos y seguir apostando por la fraternidad, sororidad y la solidaridad, recordándonos que nos necesitamos los unos a los otros. Debemos resignificar la fraternidad, instaurando modos creativos de comunicación, y compartiendo «lo que es vital y central en la vida consagrada»<sup>2</sup>; sin olvidar que: «La comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu, una comunicación de la fe y en la fe, donde el vínculo de fraternidad se hace tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común»<sup>3</sup>.

**Corresponsabilidad.** Se trata de que asumamos lo de todos como propio, y nos comprometamos juntos, en la construcción del bien común. Necesitamos estrechar lazos, derribar diferencias y acompasar nuestro ritmo con el de todos, esperando a los rezagados, levantando a los caídos, y convocando a los que se nos adelantaron. De este modo, encarnaremos la comunión y viviremos la sinodalidad.

Las ciencias, hoy nos confirman que somos una unidad y que estamos interconectados, interrelacionados con la casa común y con todos los seres vivos. Por eso, nos urge la corresponsabilidad y la traducimos en cuidado, «riqueza humana y también cristiana»<sup>4</sup>. Reconocernos hermanos, nos lleva a asumir la responsabilidad de mostrarnos custodios los unos de los otros, especialmente de los más pobres y excluidos.

Cordura, compañía y corresponsabilidad, nos ayudarán a habitar el presente, a esperar la aurora sonriente y a disfrutar la primavera como un brote esperanzador de vida.

---

<sup>2</sup> CIVSVA, VFC, “*Congregavit nos in unum Christi amor*” (2 de febrero de 1994), 32.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> PAPA FRANCISCO, Audiencia general, miércoles 16 de septiembre de 2020.

Concluimos este texto, citando a Don Pedro Casaldáliga, en su reciente pascua, agradeciendo al Señor por su entrega y el testimonio de vida:

### **NUESTRA HORA**

Es tarde  
pero es nuestra hora.

Es tarde  
pero es todo el tiempo  
que tenemos a mano  
para hacer futuro.

Es tarde  
pero somos nosotros  
esta hora tardía.

Es tarde  
pero es madrugada